

HISTORIA Y COMPROMISO EN *LA RÉVOLTE DES ANGES* DE ANATOLE FRANCE

Ignacio Iñarrea Las Heras
Universidad de La Rioja

La Révolte des Anges (1914) aparece ante todo como una novela de actualidad, ya que el autor se hace eco en ella de las principales corrientes de pensamiento y sensibilidad generalizadas en su país justo antes de la Iª Guerra Mundial, como son la religiosidad, el nacionalismo exacerbado y el militarismo. En este sentido, *La Révolte des Anges* adquiere un considerable valor como creación comprometida, con un claro objetivo:

“Mener une lutte qu’il [Anatole France] estime urgente contre l’esprit de son époque. Ces années précédant la guerre virent une renaissance du catholicisme et du nationalisme que nul n’avait prévue” (BANCQUART, 1962: 534-535)

Sin embargo, esta obra manifiesta también un profundo y peculiar sentido histórico que se desarrolla en tres sentidos: pasado, actualidad y futuro. En el presente se desarrolla la trama narrativa principal, constituida por las andanzas de la familia d’Esparvieu, fundamentalmente del hijo mayor, Maurice, y de los ángeles caídos que preparan en la tierra una nueva rebelión contra Dios. Entre ellos se encuentra Arcade, el ángel guardián del propio Maurice. El relato del ángel Nectaire expone la primera rebelión de Lucifer contra Dios, así como los orígenes y evolución, hasta el momento actual, de la especie humana. El sueño de Satán es una previsión de lo que ocurriría en el cielo (y también en la tierra) si una segunda revuelta contra Dios fuera llevada a cabo con éxito. Presente, pasado y porvenir son, pues, las tres grandes dimensiones en las que se articula el desarrollo de la novela y dan a ésta el carácter de una historia general del hombre. La base conceptual de esta visión tan amplia es doble.

Por una parte, el autor concibe el devenir de la humanidad desde una perspectiva científica, presidida por las teorías de Darwin, lo cual le lleva a considerarlo como intrínsecamente ligado a los principios generales de la evolución:

“Les conceptions biologiques et naturalistes de France lui font subordonner l’histoire à une définition très large de l’évolution. Ce n’est pas qu’il ait ajouté foi totalement aux découvertes de la science.[...] Mais en même temps que la relativité du darwinisme, il a proclamé sa valeur irremplaçable et maintes fois comparé son fondateur au divin Épicure” (BANCQUART, 1966:93)

Esta idea de la historia está también caracterizada por un invencible pesimismo. Para Anatole France el hombre es esencialmente malo y resulta imposible llevar a cabo una reforma que mejore su naturaleza o sus costumbres:

“Sauf durant la période de son socialisme optimiste, France ne crut pas que l’homme, mauvais de nature, puisse être très profondément réformé. De toute manière [...] il pensait que cette réforme était bornée par les possibilités mêmes de l’espèce, c’est-à-dire considérablement bornée” (BANCQUART, 1966: 100)

Además, considera que la especie humana está abocada, por su propia condición animal, a la muerte y a la desaparición. No tiene sentido, pues, pensar que su vida va a tener una duración ilimitada. Toda la evolución de la humanidad no es sino un deslizamiento inevitable hacia su propio aniquilamiento, y ni tan siquiera el recuerdo escapa a este efecto. Todo termina por disolverse en la nada. Esta actitud escéptica y pesimista de Anatole France se refuerza con su visión profundamente crítica de la historia como forma de estudio y conocimiento de la realidad. En su opinión, la ignorancia es un elemento esencial de la existencia humana, y la ciencia no es capaz de aportar más que una exploración de la realidad de alcance muy limitado. En consecuencia, si el hombre no puede llegar a un grado de sabiduría suficiente como para esclarecer y justificar el sentido de su vida, ésta queda reducida al nivel de lo absurdo. La historia no puede salvarle de esta situación. Ni tan siquiera ha de ser considerada como una ciencia; se trata, más bien, de un arte, pues no se basa en el rigor y en la objetividad, sino en la arbitrariedad que surge de la subjetividad del historiador:

“L’histoire est arbitraire, puisqu’elle est forcément le résultat d’un choix entre des faits jugés dignes de mémoire et d’autres qui sont négligeables: première cause d’erreur, car le choix variera suivant la personnalité de l’historien et de toute façon anéantira la complexité des causes et des effets” (BANCQUART, 1966: 112)

Así pues, la historia, por su carácter incompleto, impreciso e incluso falso, se convierte en una imagen de la vida, en algo que, en definitiva, no se distingue de ella. Esta idea tiene una enorme importancia, pues a partir de la misma y de la convicción de que el verdadero protagonista de la historia es la masa anónima de los seres humanos, Anatole France lleva a cabo una valoración del elemento cotidiano. La vida diaria y mediocre de las personas es el principal material de que se compone el devenir histórico. Esto le lleva a establecer una identificación entre pasado y presente:

“En fait, il n’y a pas pour France d’époque d’où l’on puisse tirer sans arbitraire des lois, des schémas, des leçons pour l’avenir. Il n’y a pas de différence à ce point de vue entre présent et passé: les hommes sont toujours et partout semblables. Aussi l’*Histoire Contemporaine* qui retrace au jour le jour les événements des années 1896-1900 a-t-elle la même valeur qu’un ouvrage portant sur le passé; elle est histoire dans la même mesure, c’est-à-dire consigne les témoignages de la médiocrité et de la folie humaine en un temps donné”. (BANCQUART, 1966: 120)

Además, la historia tiene en su desarrollo un carácter cíclico, en cuanto no es sino una serie de nacimientos y desapariciones de distintas civilizaciones; por otra parte, y como ya se ha indicado, la especie humana está destinada a desaparecer. Por lo tanto, este autor ve la historia del hombre y del mundo como un desarrollo repetitivo, indefinido en su duración y desprovisto de un objetivo que marque su término o su culminación y que le dé un sentido:

“L’histoire n’est que la somme des malheurs des hommes et de leurs efforts promis à l’échec: elle n’a rien de sacré en elle, aucun principe qui la mène à un accomplissement, que le principe soit moral (réalisation de la perfection) ou politique (par exemple triomphe universel de la Révolution)” (BANCQUART, 1966: 126)

Por otro lado, frente a esta visión de la historia de base científica y esencialmente pesimista, y como alternativa positiva a la misma, Anatole France presenta también un punto de vista de carácter humanista. Esta concepción se basa, al menos en parte, en los mismos presupuestos fundamentales que la primera; sin embargo, el autor realiza aquí un tratamiento del pasado como un legado del que es posible extraer alguna clase de enseñanza provechosa para la vivencia del presente.

Si el hombre no cambia en su maldad y en su mediocridad y se mantiene igual a sí mismo a lo largo de todas las épocas, entonces también es posible ver en la historia un reflejo de la actualidad y, por lo tanto, una forma de conocerla mejor. En consecuencia, y a pesar de todo, el pasado puede ser un buen guía de comportamiento para los tiempos presentes:

“Il [Anatole France] vit dans les événements tels qu’ils étaient transmis par la tradition autant d’ « exemples » moraux, à prendre le mot au sens du seizième siècle. Une histoire liée, chronologique, n’a pas de valeur à ses yeux: l’Histoire est un inventaire de cas. C’est alors qu’elle peut nous être utile, puisqu’aussi bien [...] nous sommes contraints d’agir par le seul fait que nous vivons, eussions-nous d’ailleurs la certitude de la vanité et de la précarité de notre vie” (BANCQUART, 1966: 131)

En esta perspectiva moral, la consideración de lo cotidiano cobra igualmente una gran importancia. Anatole France siempre se interesó por el conocimiento de la « Petite Histoire », pues permite comprobar que en el pasado vivieron personas muy parecidas a nosotros.

De esta forma, la historia puede ser de gran utilidad, pues desde ella es posible desentrañar la mentira y la falsedad en el momento actual. El autor se sirve aquí de su propia idea de la historia como arte, como manipulación, con el cual no es posible el rigor, pero sí la libertad creativa al servicio de la enseñanza de la verdad:

“France a carrément célébré les mérites de l’histoire contrefaite dans la préface de *l’Île des Pingouins*. Jacquot le philosophe estime que

c'est la seule qui puisse servir de leçon aux hommes, parce qu'ils sont trop mauvais pour reconnaître leurs erreurs autrement que dans une caricature où elles sont démesurément grossies" (BANCQUART, 1966: 137)

La historia como moral presenta también para este escritor una dimensión muy importante de refugio, ya que su conocimiento hace posible olvidar el absurdo invencible de la vida presente. Esto le lleva a ver en ella el único principio de certeza aceptable, la única justificación que el ser humano puede encontrar para sí mismo:

"Le passé est notre seule réalité véritable, puisqu'il arrache individus et peuples à l'absurdité de l'écoulement universel. C'est tellement vrai que dans l'univers manichéen créé par France dans son oeuvre, le signe de la malédiction, c'est de ne point posséder de passé ou de ne pas en avoir le sens" (BANCQUART, 1966: 147)

En consecuencia, esta segunda concepción de la historia no es para Anatole France un rechazo de la primera. No se trata de una contradicción en su pensamiento, ni tampoco de una evolución del mismo, sino de asumir lo inevitable (el absurdo y la finitud de la especie humana) y, al mismo tiempo, de ignorarlo gracias al consuelo que ofrece la historia como enseñanza.

La Révolte des Anges da cabida a ambas concepciones, aunque cada una de ellas aparece de una forma y con un valor significativo muy diferentes.

La vida de los seres humanos en la Francia inmediatamente anterior a la Iª Guerra Mundial constituye un perfecto reflejo del concepto científico y pesimista de la historia por parte de Anatole France.

La maldad natural del hombre encuentra su manifestación concreta en aspectos tales como el ya aludido conservadurismo contra el que el autor lleva a cabo su personal lucha. Anatole France relata cuál era el estado de sensibilidad de la población parisina después de la pelea nocturna entre Maurice, varios ángeles rebeldes, los agentes de policía y los dos panaderos, que termina con la muerte del brigadier Grolle y con la explosión de una bomba lanzada por el ángel Istar:

"Cependant, la terreur régnait dans Paris. Sur les places publiques et dans les rues populeuses, les ménagères, leur filet à la main, écoutaient en pâlisant le récit du crime et vouaient les coupables aux plus cruels supplices. Les boutiquiers, sur leur seuil, chargeaient de ce forfait les anarchistes, les syndicalistes, les socialistes, les radicaux, et demandaient des lois. Des pensées plus profondes reconnaissaient la main du Juif et de l'Allemand et réclamaient l'expulsion des étrangers" (BANCQUART (ed.), 1994: 822)

El ámbito de lo privado también está habitado por esta maldad. La familia d'Esparvieu ofrece una serie de rasgos muy criticados por Anatole France, que no

dejan de estar en relación con el situación general de pensamiento y sensibilidad de la época. Uno de los más significativos es, sin duda, su escaso interés por cultivarse intelectualmente.

El conservadurismo predominante entonces en la sociedad francesa trae como consecuencia, en lo concerniente al ámbito de la cultura y de la inteligencia, un abandono e incluso un menosprecio de éstas. Ahora se consideran mucho más importantes la adquisición de una certidumbre espiritual y una regeneración de los valores morales, que sólo son posibles gracias a un retorno a la religión católica.

La situación y el desastroso final de la biblioteca de la familia d'Esparvieu dan idea de esta falta de estima por la cultura y por la actualización constante del legado de generaciones y épocas anteriores. Las nuevas adquisiciones de libros por parte de René d'Esparvieu son cada vez menores. El conservador de la biblioteca, Julien Sariette, encargado de la organización y de la salvaguarda de sus fondos, cumple con su trabajo con un celo excesivo; ama la biblioteca de modo extraordinariamente posesivo, hasta el punto de convertirse en un verdadero obstáculo para quienes desean acceder a ella y tomar prestado algún ejemplar:

“Assis à son bureau, il jetait à tout venant un regard de Méduse, dans la crainte que ce ne fût un emprunteur de livres” (BANCQUART (ed.), 1994: 653)

De esta forma, al conocimiento real que permite la lectura de los libros parece sucederle una simple proximidad física con ellos. La biblioteca ya no es portadora de saber, de historia, puesto que queda reducida al nivel de objeto de adoración casi inaccesible. La familia d'Esparvieu encarna aquí el error de ignorar la verdad del pasado:

“Les nationalistes de l'*Histoire Contemporaine* [...] n'ont point de culture; ils possèdent par héritage ou par acquisition les richesses artistiques de la France et ne savent pas les estimer, commettant ainsi un sacrilège; [...] dans la *Révolte des Anges*, la décadence de leur bibliothèque suffit à condamner les membres de la famille d'Esparvieu”. (BANCQUART, 1966: 147)

El relato de Nectaire sirve para introducir en la novela el elemento de perspectiva histórica necesario para hacer que el hombre aparezca siempre igual a sí mismo en su mal proceder¹

Los ángeles que han abandonado el cielo y se han instalado en la tierra constituyen la representación en la novela del concepto de la historia como moral, como portadora de una enseñanza. Tal y como cuenta Nectaire, la actitud del propio Lucifer justo después de ser vencido es demostrativa de esta capacidad para aprender de la experiencia anterior y para saber hacer de ésta un orientador positivo de la

¹ Vid. BANCQUART (ed.) (1994: 763).

existencia presente y futura. Desde el comienzo de los tiempos, el conocimiento aparece como un principio vital indispensable:

“Amis, nous dit-il [Lucifer], si nous n'avons pas déjà vaincu, c'est que nous ne sommes ni dignes ni capables de vaincre. Sachons ce qui nous a manqué. On ne règne sur la nature, on n'acquiert l'empire de l'univers, on ne devient Dieu que par la connaissance” (BANCQUART (ed.), 1994: 739)

Estos ángeles sí que pueden, al contrario que los mortales, apreciar y aprovechar la cultura y las artes en general. Si la familia d'Esparvieu y Julien Sariette olvidan, aíslan e incluso destruyen su valiosa biblioteca, Arcade, en cambio, se entrega con pasión a la lectura de sus libros, lo cual le permite la adquisición de gran cantidad de conocimientos. Esto implica para él, en última instancia, una liberación interior, ya que llega a perder la fe en Dios como suprema instancia divina y lo sitúa en el nivel de un simple demiurgo farsante, despótico y de muy limitadas capacidades.

Los ángeles caídos de *La Révolte des Anges* poseen, además de amor a la cultura y conciencia del pasado, espíritu científico e inclinación a los placeres carnales, a la vivencia del amor físico. De esta manera, Arcade llega también a convertirse en amante de Madame des Aubels, y cuando Maurice descubre su traición, la explicación que el ángel le ofrece no puede ser más fría, racional, empírica, ni más contraria a la ira que siente su amigo:

“Mon cher Maurice, la nécessité qui conduit et enchaîne les actions des êtres animés, produit des effets souvent imprévus, parfois absurdes. C'est ainsi que j'ai été amené à vous déplaire. Vous ne m'en feriez nul reproche si vous aviez une bonne philosophie de la nature; vous sauriez alors que la volonté n'est qu'une illusion et que les affinités physiologiques sont aussi exactement déterminées que les combinaisons chimiques et pourraient se formuler de la même manière” (BANCQUART (ed.), 1994: 799-800)

Sin embargo, poseer estas virtudes y tener un origen celestial no constituyen elementos suficientes como para hacer de estos ángeles seres perfectos. Su integración en la vida terrenal implica para ellos adquirir, al menos parcialmente, naturaleza material y sensible. Llegan así a humanizarse, a equipararse con los hombres y a compartir sus necesidades y, sobre todo, sus defectos. Los ángeles caídos no forman un grupo homogéneo y unido, ya que muchos de ellos siguen fieles a la autoridad de Dios y rechazan con odio y desprecio la idea de Arcade de reconquistar el cielo. Además, entre los propios rebeldes reinan la discordia y los malos sentimientos, y tiene mucho más peso en su ánimo el acomodamiento a la vida humana que el deseo de hacer justicia y de deponer al tirano celestial. Estas criaturas demuestran también que en ellas pueden hacer mella tentaciones tan humanas como la de la codicia (es el caso de Max Everdingen) o la del poder en su sentido más amplio (como ocurre con Zita).

Así pues, junto a su visión negativa de la humanidad, manifestada en la sociedad parisina de los años 1912-1914, Anatole France presenta a los ángeles como la encarnación de su idea de cómo debería ser el hombre. Este no tiene que ser perfecto, hay que admitir sus miserias y debilidades, aunque acompañadas por una mayor inteligencia e inclinación hacia todo aquello que hace la vida soportable: la cultura, el arte, la sensualidad.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que el hecho de que los ángeles sean entidades espirituales, ajenas por tanto al mundo terrenal, es la forma elegida por Anatole France para expresar que él considera su propio concepto de hombre como una utopía, una especie de sueño imposible, algo que no tiene mucho que ver con la realidad. Esto, además, determina en la obra su idea del futuro.

Como ya se ha dicho anteriormente, este autor piensa que el porvenir del hombre no puede ser otro que la desaparición total. Esto se refleja de alguna manera, al final de *La Révolte des Anges*, en el estado en que queda Maurice cuando Arcade, junto con los demás ángeles rebeldes, se dispone a dejar la tierra para ir en busca de quien ha de llevarles a la victoria contra Dios: Satán. Maurice y, con él, toda la humanidad, son abandonados a su suerte, olvidados. El último capítulo de la novela está dedicado solamente al encuentro entre Satán y estos ángeles que desean pedirle que dirija una nueva revolución en el cielo. Ésta es una forma de mostrar la insignificancia del hombre, de dar por sobreentendido que no merece la pena conocer el desarrollo posterior de su vida; en realidad, es fácil adivinarlo, sabiendo ya cómo son su historia y su presente:

“Les critiques portées contre une société de fantoches [...] ne s’organisent ni autour d’un thème, ni autour d’une perspective d’avenir. Cette absurdité parcellaire, ce ridicule découpé en fragments reste sans solution; on abandonne d’ailleurs les hommes à leur sort avant la fin du volume, sans s’inquiéter de quelques intrigues en suspens. L’affaire plus sérieuse des anges prend la relève” (LEVAILLANT, 1965: 794)

Después de haber recibido la propuesta de guiar a los ángeles rebeldes en su nuevo asalto a la corte celestial, Satán tiene un sueño en el que ve lo que ocurriría si consiguiera derrotar a Dios. Como vencedor, llegaría a ocupar el lugar dejado por aquél y acabaría comportándose de la misma manera: sería soberbio, despótico, despiadado y cruel. Por su parte, Dios quedaría engrandecido por su derrota, que le haría más inteligente y bondadoso, y se dedicaría, al igual que Lucifer en su momento, a aportar a los hombres sabiduría y amor. Al despertar, Satán da una respuesta negativa a los ángeles. No desea convertirse en un continuador de Dios, identificarse con él. La situación del universo, tanto en el cielo como en la tierra seguiría igual que antes. La verdadera victoria sobre el tirano ha de ser interior, hay que construirla desde lo que Satán denomina espíritu, es decir, desde la inteligencia, la cultura y la sensibilidad.

Satán afirma que el único futuro digno de ser vivido como auténtico progreso y, por lo tanto, como ruptura con la reiteración,² consiste en llegar a vencer en nuestra conciencia la ignorancia y la maldad: así es como se derrota realmente a Dios. Ésta es, pues, la gran lección de la historia sobre cómo vivir el presente y el mañana:

“Nectaire, tu as combattu avec moi, avant la naissance du monde. Nous avons été vaincus parce que nous n'avons pas compris que la victoire est esprit et que c'est en nous et nous seuls qu'il faut attaquer et détruire Ialdabaoth [nombre que los ángeles rebeldes dan a Dios]” (BANCQUART (ed.), 1994: 838)

Los hombres aparecen en esta última intervención de Satán como seres completamente ajenos a su enseñanza final. Esta idea de futuro no les concierne³:

“Mais qu'importe que les hommes ne soient plus soumis à Ialdabaoth si l'esprit d'Ialdabaoth est encore en eux, s'ils sont, à sa ressemblance, jaloux, violents, querelleurs, cupides, ennemis de l'art et de la beauté; qu'importe qu'ils aient rejeté le Démon féroce, s'ils n'écoutent point les démons amis qui enseignent toute vérité, Dyonisos, Apollon et les muses” (BANCQUART (ed.), 1994: 838)

Así pues, tal y como se ha indicado al principio, *La Révolte des Anges* no es únicamente una obra inspirada en la actualidad de la Francia de los años 1912-1914, sino sobre todo una gran historia del ser humano, una especie de panorámica total que incluye no sólo el pasado, sino también el presente y una idea del porvenir. Sobre esta base, Anatole France ha ido dando forma al aspecto más personal, al componente más original de esta novela como obra histórica, que no es sino una profunda reflexión acerca de la condición humana. Como se ha podido ver, son dos los elementos principales de esta reflexión, y ambos tienen como fundamentos respectivos los dos conceptos del autor sobre la historia. Se trata, por una parte, del hombre como realidad, tal y como es y, por otra, del hombre como utopía, tal y como debería ser, es decir, de la idea particular que Anatole France tiene sobre el humanismo.

La visión que acerca del hombre posee este autor determina, en última instancia su toma de postura ante la sociedad, el sentido que para él tiene la noción de compromiso y la forma de desarrollarla en esta novela.

² “Mais l'échec figuré par le schéma cyclique en reste au niveau du pressentiment et du risque: c'était un rêve prémonitoire. Ainsi éclairé, Satan renonce à donner l'assaut: il restera Satan, il abandonne le mirage de l'absolu, l'illusion de la reconquête. [...] Mais en revenant, comme Arcade, en restant, comme Satan, dans le domaine humain, France échappe à la répétition.” (LEVAILLANT, 1965: 802-803)

³ “C'est le propre de pareilles conclusions [las expuestas por Satán al final de *La Révolte des Anges*] que d'être indéfiniment discutables. Non pas à cause de cette exhortation à un changement intérieur, que France répétait depuis les débuts de l'Affaire Dreyfus. Mais parce que si ce changement est considéré comme possible, c'est par Satan, et pour lui et son entourage d'anges vaincus; non pas pour l'humanité tout entière.” (BANCQUART, 1984: 342)

En este sentido, hay que señalar que los últimos años de Anatole France está marcados por la decepción y el progresivo desapego con respecto al mundo. Ante el ascenso del conservadurismo, en forma de religiosidad y de nacionalismo militarista, el autor siente la necesidad de alejarse de todo y de buscar refugio en la cultura y el conocimiento del pasado⁴. Queda ya muy lejos la época del asunto Dreyfus, la incesante actividad del escritor en favor del militar condenado, el reflejo en su obra literaria de importantes acontecimientos políticos y sociales de la Francia de fin del siglo XIX, su fe momentánea en la mejora de la especie humana, en el triunfo de la inteligencia y de la verdad. En la vida de este autor apenas hay sitio ya para la lucha por el progreso, y *La Révolte des Anges* lo manifiesta claramente en su parte final, con el abandono de Maurice.

Por lo tanto, el compromiso literario como contribución activa del escritor al progreso social⁵ no tiene ya sentido para Anatole France, probablemente nunca lo haya tenido, debido a su permanente pesimismo sobre el hombre. De todas maneras, es cierto, como se ha señalado con anterioridad, que *La Révolte des Anges* da cabida al compromiso como lucha contra la mentalidad conservadora dominante en Francia en los años 1912-1914. Pero esta actitud aparece más como el resultado de un imperativo personal, del impulso interior de un humanista que valora por encima de todo la inteligencia, la cultura y la tolerancia⁶, que como una iniciativa por cambiar y mejorar la conciencia pública⁷. El conocimiento histórico, tal y como lo plantea Anatole France, impide el desarrollo del compromiso como fe en el hombre, es su negación implacable.

La Révolte des Anges es, en este sentido, una obra de síntesis, ya que recoge los aspectos esenciales del pensamiento de Anatole France en relación con la significación de la existencia humana: frente a la vida y al sentimiento invencible de su absurdo, es posible encontrar alivio y refugio en la cultura, en su sentido más amplio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BANCQUART, M.-C. (1962). *Anatole France, polémiste*. París: Nizet.

_____ (1966). *Les Écrivains et l'histoire, d'après Maurice Barrès, Léon Bloy, Anatole France, Charles Péguy*. París: Nizet.

_____ (1984). *Anatole France. Un sceptique passionné*. París: Calmann-Lévy.

⁴ "Les discours et articles de France, entre 1910 et 1914, indiquent en effet, comme *Les Dieux ont Soif* et *La Révolte des Anges*, un retour à la solitude polémique. Ce mouvement amorcé en 1908 et 1909 s'accroît, parce qu'à l'amertume d'avoir vu l'échec de l'esprit dreyfusiste s'ajoute alors, pour France, la hantise de la guerre. (BANCQUART, 1962: 550)

⁵ Vid., a este respecto, SARTRE (1948: 194-196).

⁶ "Lorsqu'il considère le monde, France n'y trouve plus que négation de l'intelligence. [...] Il constate surtout le succès grandissant de l'esprit de fanatisme - et l'emploi même de ce terme indique une référence à la philosophie du XVIII^e siècle. Il l'applique à l'esprit guerrier et religieux qui revenait à la mode en France." (BANCQUART, 1962: 551)

⁷ "Et, dans l'incertitude d'un combat qui n'est plus soutenu par un espoir fondé sur le monde, France célèbre pour lui-même un humanisme qu'il sent de plus en plus menacé." (BANCQUART, 1962: 558)

- _____ (1994). *Anatole France*. París: Julliard.
- BANCQUART, M.-C. (ed.). (1984, 1987, 1991, 1994). *Anatole France. Oeuvres*. 4 vols. París: Gallimard. Colección “Bibliothèque de la Pléiade”
- LEVAILLANT, J. (1965). *Les Aventures du scepticisme. Essai sur l'évolution intellectuelle d'Anatole France*. París: Armand Colin.
- SARTRE, J.-P. (1948). *Qu'est-ce que la littérature?* París: Gallimard.
- SUFFEL, J. (1954). *Anatole France par lui-même*. París: Seuil.